

# AGUSTÍN PENÓN Y SU INVESTIGACIÓN SOBRE FEDERICO GARCÍA LORCA: “MIEDO, OLVIDO Y FANTASÍA”

Carmen Morente Muñoz\*

\* Asociación de Historia Actual, España. E-mail: roeterojo@gmail.es

Recibido: 14 enero 2015 / Revisado: 26 septiembre 2015 / Aceptado: 9 marzo 2016 / Publicado: 15 junio 2016

**Resumen:** Agustín Penón Ferrer (Barcelona, 1920- Costa Rica, 1976) residió en Granada entre 1955-1956, para investigar los últimos días de Federico García Lorca. Su ingente trabajo es la primera gran biografía del poeta. Por distintos motivos su trabajo no fue publicado hasta el año 2000, gracias a Marta Osorio, depositaria legal de los “papeles” de Penón. Ella será la responsable de la edición, estructuración, transcripción y versión al español de los textos. Bajo el título, “Miedo, olvido y Fantasía”, editado en Granada por Comares.

**Palabras clave:** Federico García Lorca, Agustín Penón, Biografía.

**Abstract:** Research made by Agustín Penón Ferrer (Barcelona, 1920-Costa Rica, 1976) lived in Granada during 1955-1956 with the aim of to investigate on the last days lived by Federico García Lorca. His meticulous work is the first major biography on the poet. For several reason his work was not published until 2000 when Marta Osorio, who was the legal custodian of the “papers” of Penón, takes the decision of to edit them and she was in charge of the construction, reconstruction, transcription an Spanish version of the text. Entitled “Fear, oblivion and fantasy” the book was published by the “Comares” editorial in Granada.

**Keywords:** Federico García Lorca, Agustín Penón, Biography.

## INTRODUCCIÓN

A veces, como en el poema de Dulce María Loynaz, nos llevamos sorpresas que abren horizontes. Eso me pasó a mí, cuando tuve entre mis manos, hace tan solo unos años, el libro de Agustín Penón, editado por Marta Osorio<sup>1</sup>.

En mi casa poseo una extensa bibliografía lorquiana; comenzando por las *Obras Completas*, de Galaxia Gutemberg, cuyo prólogo de García-Posadas me sigue emocionando; muchas de sus biografías generales o parciales, ensayos de todo tipo, etc. Sin embargo no conocía la investigación de Agustín Penón. Claro que he leído en algún libro su nombre citado como fuente o como propietario de determinada fotografía o documento, pero nada que me incitara a intuir su soberbio trabajo.

Granada, a la que yo llamo “la ciudad del desamparo”, sigue siendo la misma ciudad conservadora y provinciana que le tocara vivir a Federico. No dejo de preguntarme cómo era posible que yo desconociera el trabajo de Penón y cómo no conocía el ingente y riguroso trabajo de “edición, estructuración, reconstrucción, transcripción y versión al español de los textos”, realizado por Marta Osorio. Ciertamente que

<sup>1</sup> Osorio, Marta, *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca (1955-1956)*. Edición, estructuración, reconstrucción, transcripción y versión al español de los textos: Marta Osorio. Granada, Comares, 2009, 2º ed.

no me muevo en los círculos literarios pero con ella me he “topado” en ocasiones, su rostro me resulta familiar desde que yo era una joven.

La lectura del libro me impactó con dureza: todo lo sustancial que había leído sobre Federico hasta ese momento estaba en la maleta de Penón, es decir, era fruto de su investigación pionera.

### 1. SORPRESAS QUE ABREN HORIZONTES

El profesor de Física Aplicada de la Universidad de Granada (UGR), Roque Hidalgo Álvarez, junto a Lidia Mateo Leiva y los profesores de la UGR, Miguel Gómez Oliver y Pedro Luis Mateo Alarcón, ha estado investigando durante dos años (mejor sería decir “rastreando”), la biografía de Jesús Yoldi Bereau, también profesor de la UGR, en concreto catedrático de Química, que fue fusilado tras el Golpe de Estado perpetrado contra el legítimo gobierno de la II República Española, en julio de 1936<sup>2</sup>.

La desesperación ante la falta de fuentes sobre este ilustre académico, que fue además en un breve espacio de tiempo alcalde republicano de la ciudad, era grande; por eso en casa comenzamos a llamarle, “el más olvidado de los olvidados”. Los círculos de amistades fueron aportando las miguitas que permitieron desbrozar el camino a seguir. Una de esas “miguitas” vino de la mano de la profesora Enriqueta Barranco quien les informó de que en un documental de TVE, llamado “La maleta de Penón”<sup>3</sup>, creía recordar que se entrevistaba a un hijo de Jesús Yoldi Bereau.

Buscamos de inmediato el documental y en él no sólo descubrimos al hijo vivo del profesor fusilado, Antonio Luis Yoldi Pérez, quien facilitó todo tipo de detalles y documentos sobre su padre, sino que también descubrimos a Penón y a su “maleta”. Al ver el rostro de Marta Osorio en dicho documental, reconocí en ella a una de

<sup>2</sup> Mateo Alarcón, Pedro Luis; Gómez Oliver, Miguel; Mateo Rivas, Lidia; Hidalgo Álvarez, Roque, “Jesús Yoldi Bereau, el químico olvidado”, en Luis Fermín Capitán Vallvey (coord.), *Un siglo de Estudios de Química en Granada (1913-2013)*. Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 147-161.

<sup>3</sup> <http://www.rtve.es/alcarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-maleta-penon/491810/>

las personas que intervinieron en el homenaje que se hiciera en Granada al Rector Don Salvador Vila Hernández, catedrático de Cultura Árabe e Instituciones Musulmanas de la UGR, discípulo de Unamuno y fusilado a la edad de 32 años, en Granada.

### 2. LA MALETA DE PENÓN Y SU LARGO RECORRIDO

Lo de la maleta no es una metáfora ni un eufemismo. Cuando Agustín Penón acabó su investigación sobre Federico García Lorca, y tomó el barco para regresar a América, llevaba entre su equipaje una maleta que contenía los resultados y documentación de la investigación realizada.

“¿Por qué Agustín decidió un día no escribir el libro que contara el resultado de su investigación, después de entregarse de tal manera a su trabajo durante su estancia en España y haber seguido en su empeño en los primeros meses de su regreso a América?<sup>4</sup>”, se pregunta Marta Osorio en las primeras páginas, aventurando algunas causas.

Agustín Penón tenía la intención de escribir y publicar sus investigaciones, como demuestra Marta Osorio, única depositaria y propietaria legal del archivo, desde 1995, en el que encuentra: varios borradores de capítulos, una síntesis del libro y dos índices de capítulos, además de innumerables notas, apuntes, documentos, fotografías, etc., lo cual confirmaría esta voluntad del investigador. Pero no lo hizo aunque sí intentó que otros le ayudaran a hacerlo o lo hicieran por él.

En 1957, tres meses después de su regreso a América, ofreció el material a su amigo Thornton Wilder, para que le aconsejara<sup>5</sup>. Como en la

<sup>4</sup> Osorio, Marta, ob. cit., XIV.

<sup>5</sup> Osorio, Marta, ob.cit, IX-X. El contenido íntegro de la carta merece ser reproducido por expresar las intenciones de Penón, así como su personalidad y estilo literario.

“Querido, recordado Toño:

Hace tres meses que regresé de España con una maleta en la mano llena de Federico y su trágica historia. Desde entonces he tenido que pelear muchas veces con el impulso de buscarte; me dolía que me vieras crucificado a la angustia oscura del primer

trama de una novela de suspense, un error hizo que confundieran los datos de la cita que establecieron para iniciar el trabajo.

Unos días antes de la muerte de Penón, ocurrida en Costa Rica, el 1 de febrero de 1976, su amigo William Layton, residente en Barcelona, recibió un paquete con la partida de defunción de Federico García Lorca y los manuscritos inéditos descubiertos por él en Granada. Más tarde le llegaría a Layton una maleta con todo el material de la investigación.

En 1980 William Layton acuerda con Ian Gibson, mediante contrato, cederle todo el material para que escribiera el libro de Agustín Penón. En los siguientes diez años, Gibson no publicó el libro de Penón pero sí extrajo de los materiales entregados información, documentos y fotogra-

---

esfuerzo para dirigir el torrente de vida lorquiano hacia un cauce sereno y comunicable.

Tengo en mis archivos mil trescientas páginas de notas adquiridas durante dos años de investigación profunda y constante. Por ellas pasa la brillante policromía de la personalidad de Lorca; su Pasión y Muerte, con Judas. Pilatos y los tres cantos del gallo en Fuente Grande (“Mi corazón reposa junto a la fuente fría”) documentada con papeles oficiales en mi poder; el suspiro romántico de una mujer granadina que lo quiso demasiado y vive en su mundo de recuerdos, rodeada de sus fotografías, libros y cartas maravillosas...

Todo late en mis archivos como un corazón gigante y salvaje que a veces me impide dormir con su intensidad. He pasado los últimos dos meses buscándole un latido comunicable, lo más cerca posible del que quiere tener y de ese esfuerzo han salido las primeras cien cuartillas a máquina, casi en forma final. Digo casi porque tengo dudas, Toño; dudas que me paralizan y me impiden darles a esas páginas el toque último y entregarlas a un agente. Sé que nada me daría más fuerza en esta etapa de mi trabajo que si tú, especialista en latidos, tuvieras tiempo para escuchar el que le he dado a esa búsqueda de dos años y me dieras tu opinión sobre su tono y ritmo.

Si esto fuera realizable, indícame el medio más conveniente de llevarlo a cabo. Podría enviarte las hojas por correo o desplazarme a donde tú dijeras. Me encantaría poder verte en Nueva York. Tengo aquí una cueva llena de silencios granadinos, luz del sur y jerez andaluz.

Un abrazo de tu invariable,  
Agustín

fías para su gran biografía sobre Federico García Lorca.

En 1989 William Layton pide a Ian Gibson que le devuelva el archivo de Penón para buscarle otra salida. Seguramente presionado por las condiciones del contrato, Gibson publica, *Diario de una búsqueda lorquiana (1955-1956)*<sup>6</sup>; libro que, según Marta Osorio, “pasó desapercibido [...] reducidísimos e incompletos los textos de Agustín, con muy pocas fotografías y tan vinculado a la obra de Ian Gibson que parecía más una confirmación del trabajo de este conocido y gran investigador que lo que realmente es: una investigación distinta hecha por un investigador distinto”<sup>7</sup>.

En 1991, según lo acordado en el contrato, Ian Gibson devolvió el archivo de Penón a William Layton quien pidió a Marta Osorio se hiciera cargo del mismo; ella se pone a trabajar de inmediato. Cuando Layton muere en 1995, en su testamento confirma su voluntad de dejar en manos de Marta Osorio la resolución sobre el trabajo de Agustín Penón. Han pasado 38 años desde la carta a Thornton Wilder.

### 3. AGUSTÍN PENÓN Y SU INVESTIGACIÓN

Agustín Penón Ferrer nació en Barcelona en 1920. Hijo de una familia de la burguesía catalana, su padre tenía una fábrica de muebles de lujo, vivió los acontecimientos convulsos, expresión de las grandes tensiones sociales y políticas que se vivieron en Barcelona durante los años 20 y 30 del pasado siglo<sup>8</sup>.

Al amparo de la Embajada de Costa Rica, la familia al completo salió de Barcelona en septiembre de 1937. Desde este país, Agustín Penón decide iniciar una nueva vida en EE.UU., y se hace ciudadano norteamericano.

Años más tarde, Penón dejaba escrita su voluntad de viajar con su amigo Layton, “[...] para

---

<sup>6</sup> Se refiere al libro publicado por Plaza y Janés.

<sup>7</sup> Osorio, Marta, ob. cit., XVI-XVII.

<sup>8</sup> Cuando se habla de sus padres, se les pone el adjetivo de “exilados”; en realidad lo fueron pero evito la calificación porque creo que conduce a un error de interpretación. Fueron exilados porque salieron huyendo de la II República, con el objetivo de preservar sus vidas y parte de sus bienes que sintieron amenazadas.

visitar mi ciudad, Barcelona. Y después bajar hasta el sur, que no conocía, y llegar hasta Granada, la ciudad de Federico García Lorca, pues quería saldar una deuda de gratitud que tenía con él. Desde mi adolescencia, y durante todos aquellos años de desarraigos y cambios, su poesía había sido mi más fiel compañera, nunca me defraudó. Tampoco había olvidado su muerte tan cruel, tan injusta y tan silenciada. Quería acercarme, quería saber [...]”<sup>9</sup>.

Esa deuda de gratitud se concretó en la investigación que llevó a cabo durante 1955 y 1956. Llegó a Granada el 17 de febrero de 1955 y abandonó España en septiembre de 1956.

En mayúsculas en el original, Penón recuerda las preguntas tantas veces repetidas por la prensa internacional durante los 19 años transcurridos desde la muerte del poeta:

“¿POR QUÉ FUE ASESINADO LORCA?  
¿QUIÉN LO MATÓ?  
¿DÓNDE ESTÁ ENTERRADO?”<sup>10</sup>

Desde el primer momento de su llegada a Granada no escondió que su objetivo era escribir una biografía de Federico García Lorca; quizás esta circunstancia que él explicaba de forma ingenua, le abrió muchas puertas en aquella Granada carcomida por el miedo y donde los fascistas eran dueños y señores<sup>11</sup>. Pero también es verdad que su condición de ciudadano norteamericano en muchas ocasiones le sirvió de escudo defensivo<sup>12</sup>. Lo cual no le libró de la angustia permanente de sentirse amenazado en cualquier momento en que traspasara una línea

determinada, y sobre todo no le libró de la angustia de no saber cuáles serían las consecuencias que tendrían que sufrir algunos de sus entrevistados. Sus peores temores se hicieron realidad, aunque por suerte o por desgracia, no llegó a saberlo.

Agustín Penón tuvo la fortuna de ser presentado “en sociedad” muy prontamente. Fue llevado, nada más y nada menos que, a un homenaje que se realizó a José Rosales, “Pepiniqui”, uno de los fundadores de Falange en Granada y partícipe del golpe de Estado que triunfó en la ciudad. En la casa de “Los Rosales” se refugió Federico García Lorca.

Su condición de extranjero y el hipócrita interés paternalista y provinciano por todo lo foráneo hizo de él centro de atención aquella misma noche. Cuando se presentó ante “Pepiniqui” comenzó su primera entrevista sin dilación y hasta le concedieron la palabra para que saludara al público. Pero sus sentimientos de inseguridad y temor no mermaron por esta acogida<sup>13</sup>.

Su relación con los “camisas viejas” condicionó su vida de manera brusca hasta llevarlo en algunas ocasiones a la enfermedad. Para seguir sus pesquisas debía sumarse a las costumbres de este grupo: noches en vela, juergas sin fin, paso por burdeles, etc., con el agravante de ser el “pagano”, como se dice por aquí al pagador obligado. En ocasiones carecía de tiempo para ordenar sus notas, redactar comentarios, etc., pues a las reuniones sociales había que sumar el tiempo para buscar documentación, viajar a Fuente Vaqueros, Víznar o a cualquier otro lugar o asistir a una entrevista concertada.

Durante el tiempo que estuvo en Granada, algunas puertas que tardaron en abrirse o que quedaron cerradas lo fueron por el rumor de que pudiera tratarse de un espía; aunque tam-

<sup>9</sup> Osorio, Marta, ob.cit., 29.

<sup>10</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 40.

<sup>11</sup> Hacía un panegírico de Federico, de lo famoso que era en el mundo y de que podía ser una fuente de atracción para visitar Granada; su muerte había sido una desgracia... pero en todos los conflictos ocurren esas cosas... hasta miembros de la Falange, como los Rosales, intentaron salvarlo...

<sup>12</sup> El 26 de septiembre de 1953, se firmaron los Convenios Hispano-Norteamericanos, conocidos como “Pacto de Madrid”. Siempre se ha considerado que este “espaldarazo” de los EE.UU. a Franco, fue el inicio de la normalización internacional de la dictadura fascista. Para ahondar en sus contenidos y significación: Piñeiro, Rocío, “Los convenios Hispano-Norteamericanos de 1953”. *Historia Actual Online*, 11 (Otoño, 2006), pp. 175-181.

<sup>13</sup> “Salgo a la calle y el miedo me sigue acompañando. Es una sensación que me quita el placer que siento al sentarme a desayunar al sol en la Plaza del Campillo... Tratar el tema de “Lorca” en Granada es como si en plena guerra te mandaran a hacer un reconocimiento en tierra de nadie. Tú no los ves, pero sabes que desde el campo enemigo te vigilan, que te están apuntando con sus fusiles y que el disparo puede venir de cualquier parte y en cualquier momento”. Osorio, Marta, ob. cit., 59.

bién tuvo que escuchar las críticas sobre el comportamiento del gobierno de los EE.UU. por los acuerdos firmados con Franco.

A los interrogantes planteados con anterioridad, Agustín Penón sumó como retos propios: saber el día exacto de la muerte de Federico, averiguar si era cierto que pidió confesión en el último momento, encontrar algún documento oficial que certificara su muerte y otros tantos más que se iban sumando en la medida en que iba obteniendo resultados.

Entrevistó a los hermanos Rosales implicados en aquellos acontecimientos y a infinidad de personajes del lado de los golpistas<sup>14</sup>. También a los que fueron señalados como “amigos” de Federico o simplemente tuvieron con él o su obra algún contacto especial. Visitó Fuente Vaqueros en muchas ocasiones para conversar con los paisanos y parientes; Valderrubio, el otro pueblo natal de Federico, llamado en su época “Asquerosa”, Santa Fe, Padul, Chauchina; la Huerta de San Vicente y la Huerta del Tama-

<sup>14</sup> Entre otros muchos: José Rosales, Miguel Rosales, Antonio Rosales, Gerardo Rosales, Luis Rosales; Esperanza Rosales. Cecilio Cirre, El Conde, José Jover, el Padre Cardona, el Padre Rubio. José Carlos Gallardo, José Rojas; Eduardo Molina Fajardo, falangista y director de *Patria*. Antonio Gallego Burín, Pedro Embiz, etc.

Entre los “amigos”: Ramón Martínez Rioboó, Miguel Ruiz Castillo, José Carazo, Miguel Cerón, Francisco Roca; José Fernández Castro, quien rescató del olvido a dos personajes importantes de la Granada republicana, el doctor Alejandro Otero y el Ingeniero Santa Cruz, éste último fusilado; Castro era funcionario del Ayuntamiento de la ciudad en aquel período. José Martín Recuerda, Catena, Jorge Guillén; Antonio Gallego Morell, a esta entrevista lo acompaña, además de Gerardo Rosales, su amigo Bill Layton, quien se encuentra en Granada. José María García Carillo; Juan Romero, etc.

Entre los parientes y paisanos: Enrique González García, Enrique González Ruiz, Clotilde García Picosí, Carmen García Picossí; Carmen García González, Vicente López Jiménez, Aurelia González García. Mercedes Delgado García y su hijo, Manuel Delgado, Frasco. Angelina Cordobilla, la criada de los García-Lorca en la Huerta de San Vicente, encargada de llevarle la comida cuando estuvo detenido en el Gobierno Civil. Antonio Alberto Martín Jiménez, alcalde del Ayuntamiento de Fuentevaqueros quien le facilita una copia de la inscripción de nacimiento del poeta. A varios miembros de la familia de los “Camborios”, etc.

rit. Logró que lo recibiera una señora de la aristocracia granadina, que conoció a Federico y formó parte del grupo de los “gallistas”<sup>15</sup>; a través de ella pudo conocer lo que su clase social pensaba del poeta; la señora, monárquica por tradición, veía en Franco a un usurpador; justificaba la represión que se produjo tras el Alzamiento aunque, por supuesto, condenaba la muerte de Federico.

Consultó los archivos de los periódicos *Ideal* y *Patria*, fotografiando multitud de documentos. Viajó a Madrid en busca de testimonios y documentos.

A través de Gerardo Rosales, juez de profesión, consiguió encontrar el certificado de defunción de Federico, en el Juzgado de Instrucción nº 1 de Granada. Tenía fecha de 1940, como Penón intuía. Según sus propias palabras: “¡Cuántas cosas probaba! [...] Qué día tan especial ha sido el de hoy. Recordaré siempre este 21 de julio de 1955”<sup>16</sup>. Bajo la influencia de Gerardo Rosales entra en contacto con un juez de este juzgado, José López Ruiz, quien lo pone en contacto con el funcionario Rafael Rodríguez: quiere encontrar el auto de la partida de defunción y la declaración de herederos obtenida por la familia Lorca. Aunque todo el mundo lo desalienta sobre la posibilidad de encontrar nueva documentación, con la ayuda de Rafael, la búsqueda entre cientos de legajos da pronto resultados: otra partida de defunción de Federico, la declaración de los dos testigos que testificaron su muerte; un documento de la Jefatura del Servicio de Seguridad Nacional de Granada, en el que se testifica que: “Federico García Lorca, vecino que fue de esta capital, estaba conside-

<sup>15</sup> Así se denominaba al grupo de jóvenes artistas e intelectuales que se agruparon alrededor de la revista *El Gallo*, que apareció en Granada en 1928, impulsada por Federico García Lorca. Sólo editó dos números pero fue un auténtico escándalo en la ciudad, en plena dictadura de Primo de Rivera. Los poderes fácticos se sintieron amenazados; era una propuesta rupturista frente a los “putrefactos” (la expresión es de Federico). Para darle más “emoción” a la polémica, los mismos gallistas, de modo encubierto, editaron otra revista que contestaba, desde posiciones ideológicas y estéticas conservadoras, a *El Gallo*; la llamaron *El Pavo*. En el libro editado por Marta Osorio, hay un capítulo dedicado a ambas experiencias. Ob.cit., 217-228.

<sup>16</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 409.

rado como desafecto al régimen”; la partida de defunción de Manuel Fernández-Montesinos Lustau, su cuñado, alcalde de Granada y también fusilado. Todos estos documentos son copiados a máquina por Agustín Penón, es lo único permitido [...] ¿O no? Según su propio testimonio, para evitar que el régimen destruyera el certificado de defunción: “[...] decidí poco antes de mi marcha, y usando únicamente mis propios medios, hacerme con él y lo compré para sacarlo del país, prometiéndome a mí mismo devolverlo a España en el momento en que un cambio de régimen hiciera posible [...]”<sup>17</sup>. Cumplió su promesa.

Se traslada a Madrid donde tenía muchos interrogantes que resolver en su última etapa de estancia en España, casi con las maletas preparadas. De ellos daremos cuenta posteriormente. Es increíble su voluntad de trabajo, a pesar de todas las dificultades que tiene que sortear. Sus últimas horas en Granada las aprovecha, ya extenuado, para buscar las huellas de “El Cambario”, que encuentra gracias a la ayuda de las primas de Federico. Y aún realiza la última entrevista a José Rosales e intenta sacar algo en claro, sin conseguirlo, de Pedro Embiz. Las casi 800 páginas del libro son solo una expresión de su ingente tarea.

#### 4. EMILIA LLANOS MEDINA (1886-1967)

A través de un “presentador”, en Granada casi siempre le fue necesaria esta figura, conoció a Emilia Llanos con la que mantuvo una estrecha amistad y complicidad. Emilia había sido muy amiga de Federico y, tras la muerte del poeta, vivía en una especie de exilio interior, siempre con el sufrimiento de pensar que no hizo bastante para salvarle la vida.

Así la describe Agustín Penón tras su primer encuentro: “Desde que entré en la casa y a lo largo de toda la conversación he notado que Emilia me miraba fijamente. No hay hostilidad en sus ojos, quizás sorpresa o asombro, no sé, es una mirada que no puedo descifrar. Estoy ante una mujer especialmente sensible, sus manos y su voz no han dejado de temblar desde que empezamos a hablar de Federico. Por en-

<sup>17</sup> Osorio, Marta, ob.cit., 419. He visto algunas veces expuesto dicho documento en la Casa Museo de Fuente Vaqueros.

cima de cultivada, sin lugar a dudas es una criatura de instinto, pura intuición”<sup>18</sup>.

Los testimonios y largas conversaciones, paseos y visitas que hicieron juntos facilitaron a Penón mucha información en aspectos generales y concretos de la vida de Federico, de sus inquietudes, su manera de ser; documentos originales, primeras ediciones dedicadas, cartas, etc. Una aportación sin la cual los resultados de la investigación no habrían sido tan ambiciosos, permitiéndole reconstruir una parte importante de la vida del poeta, dentro y fuera de Granada. También ella estaba obsesionada por saber dónde estaba enterrado su amigo.

Multitud de fotografías hechas por Penón certifican esta fructífera amistad.

Para Agustín Penón escribió Emilia, en un cuaderno escolar, “Suspiros del pasado”, en el que cuenta “[...] la inmediata corriente de emoción que se estableció entre ellos [...]”<sup>19</sup>.

Emilia fue su presentadora ante otros muchos, como “Paquito el de Loja” (Francisco Murillo), el chófer de la familia García Lorca; fueron infinitos los detalles que ofreció a Penón, puesto que vivió muy directamente los últimos días del poeta, desde su llegada a la Huerta de San Vicente. Paquito en persona acompañó en su taxi a Federico, por calles apartadas, hasta la casa de Los Rosales. Contó detalladamente a Penón los abusos que cometieron contra la familia de Federico en los días posteriores a su detención en que vivieron con la desesperación de no saber nada de su suerte.

Emilia, tras conversación con Antonio Gallego Burín<sup>20</sup>, quien fuera miembro de la tertulia “El Rinconcillo”, ofreció a Agustín Penón la versión de que el cadáver de Federico fue trasladado desde su enterramiento primero hasta una de las fosas grandes, para evitar que nadie pudiera

<sup>18</sup> Osorio, Marta, ob.cit., 273.

<sup>19</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 463. Emilia conservaba con celo una primera edición de “Impresiones y Paisajes” que Federico le dedicó. En su “Cuaderno Escolar”, cuenta lo que ocurrió el día en que Federico le regaló el libro.

<sup>20</sup> Fue un político franquista. Uno de los primeros alcaldes de Granada tras el golpe y el fusilamiento de Manuel Fernández-Montesinos, alcalde republicano.

encontrarlo, dado el impacto que había ocasionado su asesinato.

Es también Emilia la que se ofrece a acompañar a Penón en su visita a Manuel Cerón, con el objetivo de hablar de la relación del poeta con el maestro Manuel de Falla. En este caso, como en otros, la destreza de Agustín escribiendo los diálogos es extraordinaria; es palpable su relación con el mundo del teatro. Con Cerón y Emilia reconstruye la pasada amistad entre Federico y Falla, así como las desavenencias en determinados momentos; de las personalidades de ambos, de la capacidad de narrador oral que Federico tenía; así como de la ilusión con que ambos aceptaron el reto de hacer posible la convocatoria del I Concurso de Cante Jondo, celebrado en Granada, en 1922.

Emilia le pone en contacto con Emilio Moreno Olmedo, militar retirado, quien llegó destinado a Víznar en octubre de 1936. Los tres visitan juntos el Barranco.

Le facilita conocer a Amparo Murciano, hermana del fallecido José Murciano, amigo de Paco y Federico García Lorca; una sorpresa de materiales inéditos llegarán a las manos de Agustín a través de esta señora que ha guardado con celo las cosas de su hermano, cosa poco frecuente; lo fatídicamente normal era destruir todo lo que tuviera que ver con Federico. Correspondencia entre ambos jóvenes, textos inéditos, aspectos de las inquietudes espirituales, información que se desprende del diario del joven fallecido, etc.

Incluso después de que Penón regresara a América siguió haciendo gestiones en su nombre; una de ellas, averiguaciones sobre la responsabilidad de Queipo de Llano en la muerte de Federico.

Emilia, por último, le permitía contrastar muchas de las informaciones que iba recibiendo: conocía los sucesos sobre los que Penón investigaba, el ambiente en que se produjeron, a los personajes, la ciudad, etc. Tenía un gran prestigio incluso entre personas que no la conocían. Una excelente embajadora.

## 5. ENTRE VÍZNAR Y ALFACAR

Agustín Penón visitó en multitud de ocasiones el pueblo de Víznar, incluso llegó a residir unos días allí en dos ocasiones, para estar más próximo a las indagaciones que quería realizar sobre la última suerte de Federico; siempre hostigado por la presencia en el pueblo de José Jover, quien residía allí largos períodos con su numerosa familia.

Llegó a conocer el terreno a la perfección, haciendo infinidad de fotografías, planos de la zona, ubicación de las fosas más grandes; señalando los distintos lugares donde se podría encontrar enterrado Federico, según los testimonios que iba recibiendo. Su búsqueda le permitió saber cómo vivían los presos instalados en Las Colonias, donde pasara el poeta su última noche y reconstruir los pasos de tantos desafortunados, víctimas de la represión fascista; constatando mediante su cámara fotográfica, restos humanos arrastrados desde el Barranco por las lluvias. También, a través de “conversaciones arriesgadas”<sup>21</sup>, saber la realidad de la gente humilde en esos momentos y de las penalidades, abusos y atropellos que soportaban. Penón anota las cifras de la explotación: monto del salario, costo de los productos básicos [...]

Alojado en una modesta casa de Víznar, propiedad del matrimonio compuesto por Lola y Blas Ruiz Carrillo, encontró en el hermano de éste último, llamado Gerardo, un confidente especial hasta el final de su estancia en Granada y después de su regreso a América. Cuatro días permaneció Penón allí alojado; su padre, de visita repentina, lo obligó a regresar con él a Granada.

En la visita realizada con Emilia y Emilio Moreno, éste le señala en lugar próximo a Fuente Grande la fosa aún visible donde puede estar Federico. Moreno había conocido al poeta y le relató anécdotas sobre la alegría que lo caracterizaba. Hombre bien documentado sobre los entresijos militares comparte sus conclusiones y señalamientos sobre lo que ocurriera en aquellas fechas. Por sorpresa se une al paseo, Rafael Fernández Mejías, dueño del hotel Fuente

<sup>21</sup> Se trata del título de un capítulo del libro. Osorio, Marta, ob.cit., 381.

Grande y otros inmuebles próximos. Les explica que dentro de sus propiedades existen tres fosas, acompañándolos a cada una de ellas y coincidiendo con Emilio Romero (y otros testimonios anteriores) en cuál de ellas es más posible que se encuentre Federico.

Fernández Mejías le advierte que el paisaje que ahora ve se ha modificado mucho en los últimos años; él mismo ha construido distintas instalaciones y que la poza grande “QUEDARÁ ENTRE LOS CIMIENTOS DE UNAS CASAS PARA VERANEANTES QUE QUIERE CONSTRUIR COMO AMPLIACIÓN DE SU NEGOCIO”<sup>22</sup>, ofreciéndose días después “para abrir las dos fosas pequeñas y encontrar el cuerpo que buscábamos”<sup>23</sup>.

Penón hace mediciones y anota en su cuaderno, señalando puntos que puedan ser reconocidos y explicando los criterios seguidos en la medición. Está tan emocionado que escribe, “[...] ¡Mi sueño de adolescencia! Poder rescatar el cuerpo de Federico había sido mi deseo desde que hace tantos años, allá en Barcelona, supe de su trágica muerte. Pero no, tampoco ahora será posible [...]”<sup>24</sup>.

Agustín siempre vuelve y vuelve a este paraje. En otra ocasión se aloja ya en el hotel Fuente Grande, sin la presencia obsesiva de Emilia Llanos aunque le aguarda la sorpresa de encontrarse con el dramaturgo Martín Recuerda, deprimido, y al que tiene que prestar toda su atención. Y sigue volviendo.

## 6. MALDITOS EN EL ENTRAMADO URBANO

Un abogado inhabilitado por el franquismo (Antonio Pérez Funes), un barbero (Mendoza) y un camarero (Manuel Castilla Blanco); los tres detenidos cuando el Alzamiento Nacional, presos en Víznar o en otros lugares, torturados; algunos obligados a hacer de enterradores de fusilados [...] y, al final, sobrevivientes, se convertirán para Agustín Penón en fuentes de información determinantes. Fantasmas que habitan la ciudad del desamparo que nunca les permite desprenderse de su fatídico presente de ocultamiento vital. “Es como muerte civil”,

dijo Miguel de Cervantes en relación a los gitanos perseguidos.

De este hilo comienza a tirar Martín Recuerda quien consigue que Antonio Pérez Funes acabé aceptando recibir a Agustín Penón, a quien sistemáticamente ha negado con anterioridad una entrevista. Es mucho el miedo y el recelo que al final se va rompiendo. Todos se asombran, incluido Penón, de la complicidad y compromiso que van sellando.

La arbitrariedad con que se eligen a los detenidos que están en la Prisión Provincial, las redadas nocturnas, el maltrato sin límites; un mundo sórdido y espantoso que duele al ser recordado y que daña moralmente a quien escucha el relato<sup>25</sup>.

Pérez Funes les habla de un amigo que puede aportar datos sobre el paradero de Federico, pero al final, seguro por miedo, se niega a hacerlo, pero les da la pista de dos barberos, Mendoza y Bocanegra. Contactan con Mendoza, quedando en el Bar Zeluán, en la calle San Juan de Dios, a sólo unos metros de su barbería. En la primera conversación se suceden las vaguedades y se repite el miedo. Pero al menos descubre que ninguno de los barberos le podrá dar parte preciso de la última hora de Federico, ya que llegaron a Víznar el día 24 de julio. Mendoza suelta el nombre de Manolo, un camarero del Zeluán, él sí puede saber. El hilo sigue tirando y desenredando el ovillo.

Agustín, una vez que sabe quién y cómo es este camarero, procura su conversación mientras le sirve la comida en una mesa. Pero no se decide. La intervención repentina de Mendoza, que entra y sale al momento, lo consigue.

Al preguntarle de modo directo, Manolo le contesta: “-Yo lo enterré. En Fuente Grande”<sup>26</sup>. Quedan al día siguiente para visitar Víznar, les

<sup>22</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 548

<sup>23</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 548.

<sup>24</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 550.

<sup>25</sup> El testimonio de Pérez Funes al respecto: “la manera de matar de los encargados de los fusilamientos era puro azar, pues cuando llegaban a la cárcel muchas veces elegían a las víctimas por números sueltos a voleo, otras decidiéndose por los pares o por los impares de las listas de encarcelados, y así los sacaban para asesinarlos junto a las tapias del cementerio”. Osorio, Marta, ob. cit., 569.

<sup>26</sup> Osorio, Marta, ob.cit., 582.

acompañará Emilia Llanos. Será el día 29 de octubre.

Lo primero que hace Manolo a su llegada a Víznar es situar el lugar exacto. Todos están muy emocionados. Les dice que los catedráticos, Joaquín García Labella y Jesús Yoldi Bereau le ayudaron a abrir la fosa. Cuenta cómo actuaban los pelotones de fusilamiento y el carácter sanguinario de algunos individuos que se hicieron famosos.

Manolo los acompaña a visitar La Colonia, donde él estuvo preso. Los caseros le tomaron mucho cariño, dada su juventud. Le reciben con afecto, gritándole: “¡Manolo el comunista!”<sup>27</sup>.

## 7. UN FRUCTÍFERO VIAJE A MADRID: ENTREVISTA A RAMÓN RUÍZ ALONSO

En su primer viaje a Madrid Agustín Penón dedica casi todo su tiempo a indagar en la Hemeroteca Nacional, recogiendo las últimas entrevistas realizadas a Federico antes de su muerte, así como artículos elogiosos y también desfavorables; éstos últimos en los periódicos conservadores.

En estas entrevistas publicadas, cuando ya Federico es un artista consagrado, responde a multitud de preguntas sobre su origen, entorno familiar y social; sobre sus amigos, habla sobre el grupo “Gallo”; su etapa en la Residencia de Estudiantes; sobre su obra poética y dramática, sus proyectos de futuro, etc.

En su segundo viaje a Madrid, ya próximo al fin de su estancia en España, le acompaña Emilia Llanos, quien le presenta al pintor andaluz, José Caballero, joven admirador de Federico desde que se conocieron en Madrid. Obligado a estudiar ingeniería, según testimonia, Federico le aconseja que siga con su vocación de pintor; dando su apoyo a cualquier actividad que desarrollaran los jóvenes artistas. Le dio para ilustrar su *Llanto para Ignacio Sánchez Mejías* y los decorados de *Bodas de sangre*. Caballero le cuenta, como harán otros, el miedo de Federico en las fechas próximas a la guerra; prestándose a que Penón haga una copia de la que sea posiblemente la última fotografía del poeta.

<sup>27</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 584.

Conoció al pintor, Gregorio Prieto, compañero de Federico en la Residencia de Estudiantes; autor de uno de sus más famosos retratos. Y a Pura Ucelay, a quien Penón califica como “[...] otra Emilia pero en versión madrileña”<sup>28</sup>.

Al amparo del reconocimiento de los derechos de las mujeres que la II República auspició, esta mujer funda en 1932 la Asociación Femenina de Educación Cívica, que contaba con un Club Teatral, Club Anfistora, palabra inventada por el poeta. El vínculo entre Pura y Federico fue muy estrecho en lo personal y en lo profesional; la compañía de teatro representó *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y *La zapatera prodigiosa* e incluso estuvo ensayando la obra inédita, *Así que pasen cinco años*, cuya aceptación o no por el público preocupaba mucho al autor. Así mismo le narró muchos detalles sobre el carácter de Federico; de lo cuidadoso que era revisando sus obras; de su amistad con el diplomático chileno Carlos Morla Lynch; producto de sus conversaciones con Pura Ucelay, aparece en los papeles de Penón el nombre de Juan Ramírez de Lucas, al parecer, la última pasión amorosa de Federico.

En este viaje a Madrid pudo conocer y entrevistar a dos miembros más de la familia Rosales, a Luis, el poeta, y a su hermana Esperanza. Agustín tenía mucho interés en conversar con Luis, para saber si su versión coincidía con la de sus hermanos. Le recibe con amabilidad y le aporta algunos datos sorprendentes. Por ejemplo le habla de una reunión en la Huerta de San Vicente, a la que asisten: el padre, la madre, Federico y su hermana Conchita y él. Se comentan tres posibilidades para sacarlo de la Huerta a un lugar seguro: el carmen de Manuel de Falla, pasarlo a la zona roja o llevarlo a casa de los Rosales. Elude en su declaración que Ruiz Alonso fuera a buscar a su hermano Miguel antes de ir a su casa a detener a Federico y afirma que “Ruiz Alonso fingió una gran sorpresa al saber que aquella era la casa de los hermanos Rosales”<sup>29</sup>. A pesar de que en todas las declaraciones de sus hermanos, y en la suya propia, se afirma que no podían imaginarse que Federico

<sup>28</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 627.

<sup>29</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 647. Es de suponer que esta actitud por parte de Ruiz Alonso se la contaría alguien a Luis, puesto que él no se encontraba en Granada.

corría peligro de muerte, dicho peligro aparece nítido minutos después al declarar que, - “Estando Federico ya en el Gobierno, se hizo evidente que corría peligro de que lo mataran”<sup>30</sup>.

Como en todos los testimonios previos, se hace protagonista a Ramón Ruiz Alonso de la suerte de Federico. Luis llega más lejos al afirmar la responsabilidad personal de este miembro de la CEDA<sup>31</sup>. El comandante Valdés, gobernador civil nombrado por los golpistas, pasa a un segundo plano, al no estar ese día fatídico en Granada; Luis afirma que al día siguiente de la detención de Federico, su hermano Pepe va en busca de Valdés y éste le dice que ya nada tiene remedio; que se preocupe de su hermano Luis (en alusión a la comitiva que dirigida por Luis había llegado, en la madrugada del día 17, al Gobierno Civil para pedir explicaciones); por estos últimos hechos, sería degradado de Falange, siendo rehabilitado a los pocos días.

Agustín Penón fue premiado algunas veces por la casualidad o por la suerte. Claro que quería entrevistar a Ramón Ruiz Alonso, aunque no encontraba cómo dirigirse a él; sabía que vivía en Madrid y era propietario de una imprenta. Todo el mundo lo hace culpable pero nadie ha

hablado con él para pedirle su versión de los hechos.

Penón aprovecha una de estas casualidades y se presenta en “Gráficas Volutas”, acompañando a un cliente. Cuando son recibidos personalmente por Ruiz Alonso, los dos hombres no dejan de observarse. Ramón es una persona experimentada y sabe que ese extranjero que permanece callado quiere algo de él. Penón se pasea curiosamente por el despacho ojeando el contenido de la biblioteca y no tarda en reconocer, con emociones encontradas, las *Obras Completas* de Federico García Lorca. Se sucede un diálogo, en apariencia ingenuo, sobre el libro y el autor. Las cartas están echadas pero la partida no acabará ese día.

Es 15 de agosto de 1956. Día festivo. La imprenta debe de estar cerrada y Ruiz Alonso fuera de Madrid. Agustín llama por teléfono. La empleada le pasa de inmediato. Le recibe esa misma tarde, a las 8 menos cuarto.

- “Don Ramón, estoy escribiendo un trabajo sobre Federico García Lorca, y hay ciertas cosas relacionadas con su participación en aquellos hechos, que no puedo asegurar sin que antes usted me lo confirme”<sup>32</sup>.

Agustín se excusa por si puede interpretar que se mete en su vida privada. A lo que Ruiz Alonso contesta.

-“¡De ninguna manera! –grita Don Ramón-. Usted es el primer hombre, el primero, escúchelo bien, que en todos estos años ha tenido las agallas de acudir directamente a mí, que soy la principal fuente de información, para preguntarme lo que ocurrió. El primero en demostrar decencia y hombría para sacar a colación estas cuestiones delante de mí. Ningún extranjero, ni siquiera ningún español, ¡téngalo en cuenta! se ha acercado a mí para preguntarme. Y todos ellos han estado escribiendo y publicando una sarta de mentiras sobre la desafortunada participación que tuve en aquel desgraciado asunto. Le doy las gracias otra vez, se lo agradezco mucho. ¡Esta es la oportunidad que he esperado durante tantos años! Así que le ruego que me diga lo que le han contado exactamente sobre

<sup>30</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 648.

<sup>31</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 649. Cuando Luis Rosales y otros falangistas se dirigieron al Gobierno Civil al día siguiente para pedir explicaciones de lo acontecido, según Luis, el no conocía a Ruiz Alonso, produciéndose el siguiente diálogo: “...Y pregunté que cómo sin autorización alguna se habían presentado en nuestra casa unos hombres, al mando de un tal Ramón Ruiz Alonso, para llevarse a un amigo de la casa.. Y Ruiz Alonso, que estaba en la sala, contestó en voz alta: “Yo soy”. Y furioso me encaré con él y le pregunté: - ¿Dime, con qué derecho te has presentado en la casa de un superior sin orden escrita alguna para prender a Federico García Lorca? Y Ruiz Alonso me contestó. – Bajo mi propia responsabilidad”.

Parece difícil que en la Granada de los años 30 del siglo XX, personas tan “significadas” no se conocieran entre sí. Ruiz Alonso era un destacado miembro de la CEDA, había salido elegido diputado en las elecciones de 1936, que ganara el Frente Popular y destituido cuando las izquierdas impugnaron los resultados en Granada, por pucherazo y, en la repetición, perdió su escaño. Había desarrollado una campaña política extensa por toda la provincia...

<sup>32</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 668.

mi participación en la muerte de Federico García Lorca<sup>33</sup>.

Entre divagaciones con las cuales quiere relatar sus éxitos políticos, le explica a Penón que desde “nuestra guerra de liberación”<sup>34</sup>, iba todos los días al Gobierno Civil; siendo llamado ese día, (se refiere al 16 de agosto de 1936) al despacho del Gobernador. No se trata de Valdés sino del teniente coronel Velasco, de la Guardia Civil.

- “Velasco dijo: “He recibido la orden de arrestar a un hombre y he pensado en encargarte a ti de hacerlo porque necesito un hombre de prestigio para esta detención. Un hombre con la suficiente autoridad en Granada para que el arresto se lleve a cabo con una completa observancia de la orden en que se exige que sea conducido aquí ileso. No puede darse la mínima posibilidad de que pueda ser atacado y maltratado, tiene que ser traído aquí sin permitir que se le lleve a ningún otro sitio”<sup>35</sup>.

Ruiz Alonso asegura que existió orden escrita puesto que Velasco se la leyó pero que no dijo el nombre del firmante de la misma. Yendo hacia la calle Angulo para cumplir su cometido se entera por casualidad de que la casa a la que se dirige es la residencia de la familia Rosales, cuyos hijos son jefes de la Falange. “[...] A MÍ ME ERA MUY VIOLENTO SACAR A UN DETENIDO DE LA CASA DE UN JEFE DE FALANGE [...] Decidí que lo más sensato que podía hacer era avisar al propio Rosales, al mismísimo Jefe Provincial de Falange para informarle de mi cometido [...]”<sup>36</sup>.

Debe de referirse a Miguel Rosales, aunque dice no estar seguro. Lo busca en el Colegio de San Jerónimo; Miguel se sorprende de la noticia y le agradece la información, pidiéndole que le aguarde hasta que pueda ir a su casa para hablar con la familia. Cuando Miguel vuelve a buscarlo ambos se dirigen a la Calle Ángulo; al parecer, Federico ha sido informado y acepta ir al

Gobierno con Ruiz Alonso. Le acompañará en todo momento Miguel Rosales.

Queda claro en el testimonio de Ruiz Alonso que quiere conducir la opinión hacia otros responsables distintos a sí mismo, evitando acusar directamente a nadie pero cargando las tintas sobre los Rosales quienes, por su autoridad, “[...] Una autoridad de la Falange y además amigo suyo. SI SE LO LLEVA ESCALERAS ABAJO Y LO SACA, NO HUBIERA PASADO NADA”<sup>37</sup>.

Cuando Penón le pregunta por qué le acompañaba un pelotón de gente armada y por qué apostaron hombres armados en los alrededores, lo niega categóricamente, poniendo a Cristo por testigo. “El único que estaba armado - afirma-, era Rosales”<sup>38</sup>.

A la mañana siguiente Ruiz Alonso encuentra a Valdés desesperado por la muerte de Federico, negando categóricamente que él hubiese firmado la orden de detenerlo y, por lo tanto, no haciéndose responsable.

“[...] Todos nos quedamos conmocionados cuando ocurrió. Valdés, Cecilio Cirre, los Rosales, yo mismo. TODOS NOS LLEVAMOS LAS MANOS A LA CABEZA: SI HUBIÉRAMOS SABIDO QUE EL DESENLACE DEL ARRESTO DE GARCÍA LORCA IBA A SER ÉSE, NINGUNO HUBIERA INTERVENIDO”<sup>39</sup>.

Pero sí afirma conocer el nombre del responsable de su rápido fusilamiento: “Sé quién fue el responsable del rápido fusilamiento [...] Pero no [...] eso no puedo decirlo. Tiene que perdonarme porque no lo diré nunca [...] Eso irá a la tumba conmigo. Podrían torturarme hasta la muerte y nunca, nunca, revelaría ese secreto. Soy español y tengo que pensar en el honor de España”<sup>40</sup>.

Ambos hombres siguen hablando un rato más. Con muchas reservas, Ruiz Alonso acepta la invitación de Penón para cenar juntos, temien-

<sup>33</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 668-669.

<sup>35</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 671.

<sup>36</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 673. Según Penón, Ruiz Alonso confunde intencionadamente a los hermanos Rosales. El Jefe de Falange era “Pepiniquí” y el único amigo de Federico, Luis.

<sup>37</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 674. En mayúsculas en el original. Debe referirse a las escaleras del Gobierno Civil.

<sup>38</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 675.

<sup>39</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 676. En mayúsculas en el original.

<sup>40</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 676.

do que pueda tratarse de una trampa. Aunque al despedirse quedan al día siguiente, en el Café Gijón, para revisar el texto de la entrevista, ese segundo contacto, al parecer, no se produce.

Agustín escribe: “La excitación me impide dormir esta noche. Me levanto y escribo las notas de la entrevista [...]”<sup>41</sup>

## 8. YA EN EL BARCO

Escribe estas palabras demoledoras: “La tensión que he soportado durante este año y medio largo de durísimo trabajo, me llevó en los últimos días de mi estancia en Granada a tal estado de ansiedad que temí estallar en cualquier momento y romperme en mil pedazos.

Con el tiempo ya contado, agotados mis recursos económicos y mi resistencia física, todavía me moví frenéticamente recogiendo datos que me interesaban, y sobre todo tratando de encontrar esa pieza clave que me hiciera encajar los acontecimientos en el enigma de una muerte tan ocultada”<sup>42</sup>.

Vuelve Penón a los interrogantes, a las tres preguntas, reconociendo que a pesar de todo lo averiguado, “[...] desgraciadamente solo puedo contestar en parte [...] ¿POR QUÉ FUE ASESIONADO?... por las tres clases jerárquicas españolas, EJÉRCITO, ARISTOCRACIA, IGLESIA, ayudados por una naciente FALANGE, que además de librar a España de un “peligroso comunista” vieron en la obra de un poeta una amenaza a su viejo poder ejercido durante siglos [...] ¿QUIÉN LO MATÓ? He podido identificar a tres de los responsables que intervinieron directamente en su muerte.

El gobernador civil de Granada, José Valdés Guzmán [...] El teniente coronel Velasco [...] Ramón Ruiz Alonso [...]

De la intervención directa de Queipo de Llano [...] aún espero encontrar ese testimonio directo que lo atestigüe sin lugar a dudas”<sup>43</sup>.

Pero la historia de la investigación de Agustín Penón no acabó con el fin de sus escritos. Años

después, su “huella”, como escribe Marta Osorio, seguía viva. Algunos testimonios fueron llegando hasta ella, en un intento de agradecer todo lo que Penón había hecho y de colaborar completando algunas informaciones.

Cuando está haciendo las últimas correcciones al libro, un hijo de Fernando García Noguerol, se dirigió a ella y le dijo: - “Mi padre tiene una foto de los prisioneros que enterraron a Lorca”<sup>44</sup>; la misma foto que Penón había visto en 1955: un grupo de masones con sus mandiles puestos, los encargados de abrir las fosas para enterrar cada mañana a los fusilados; algunas veces a sus propios amigos.

Ya publicado el libro, Marta Osorio se encontraba en Vínar asistiendo a una exposición de pinturas de Alberti, cuando se le acercó un grupo de personas; entre ellas, un concejal de Ayuntamiento se le presentó diciendo:

- “Soy Gerardo Ruiz, el hijo de Gerardo Ruiz”<sup>45</sup>. A través de este hombre podemos saber que los temores de Penón sobre la suerte que correrían algunos de sus confidentes se produjeron: en 1957, a su tío Blas Ruiz le cerraron el negocio que había abierto y lo desterraron del pueblo. Su padre, Gerardo Ruiz Carrillo, sintiéndose responsable de los males de su familia, decidió suicidarse a los 40 años.

Una señora la aborda por la calle para decirle que su familia tenía otra fotografía del grupo de enterradores, distinta a la que había sido publicada en el libro. En ambas se encuentran Antonio Mendoza Lafuente (el barbero) y Manuel Castilla Blanco (Manolo “el comunista”).

José Castilla Gonzalo, hijo de Virgilio Castilla, Presidente de la Diputación de Granada cuando el golpe fascista y quien fuera fusilado el día 2 de agosto de 1936, se puso en contacto con Marta Osorio, al leer el libro. Invitado a venir a Granada en una actividad de presentación del mismo, en la Casa de los Tiros, relató por primera vez en público los horrores que tuvieron que soportar. “[...] Muy dentro de él llevó siempre como protección la figura de su padre y del valor que demostró a la hora de morir, del que

<sup>41</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 682.

<sup>42</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 699.

<sup>43</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 703-704.

<sup>44</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 722.

<sup>45</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 711.

muchos le habían hablado”<sup>46</sup>. Su padre siempre se había declarado como socialista y masón.

También le hicieron llegar sus testimonios, los hijos de José Rivas Rincón, otro de los masones que hicieron de enterradores; y también los hijos de Gerardo Ruiz Carrillo, David y Gerardo Ruiz Martín, “[...] sobre la dolorosa historia de su padre (todos ellos crecidos en el silencio, entre ocultamientos y prohibiciones) [...]”<sup>47</sup>.

## 9. EL INMENSO Y RIGUROSO TRABAJO DE MARTA OSORIO

¡Estoy tan agradecida a Marta Osorio! Sólo encuentro palabras de gratitud y de reconocimiento a su trabajo. Toda la investigación realizada por Agustín Penón ha cobrado su auténtico valor histórico, literario y humano. ¡Cuántas horas de dedicación profesional y emocional! En un tiempo record; como ella misma escribe al inicio del libro, “El 11 de noviembre de 1999 acabé de recuperar la totalidad de los textos dejados por Agustín Penón que, junto a todos los demás documentos y fotografías encontrados por el investigador, salieron de Granada en septiembre de 1956”<sup>48</sup>. La primera edición del libro es del año 2000.

Marta Osorio había conocido a Agustín Penón y a su amigo William Layton, durante su estancia en Granada; con Layton le unía el vínculo del teatro; al decidir éste último quedarse definitivamente en España, Marta y él siguieron estando relacionados, ella incluso fue su alumna en Madrid. A través de Layton, también mantuvo el vínculo con Agustín Penón y cuando éste volvió a España, mantuvieron encuentros y largas conversaciones. Por eso creo que su dedicación a “los papeles de Penón”, no sólo puede ser calificada de profesional; entiendo que otros valores como la lealtad, la amistad y el compromiso, explican el magnífico resultado. Ella misma nos indica: “Ha sido una labor lenta, laboriosa y difícil, pero apasionante. Como ir tejiendo un tapiz sobre un dibujo que ya ha sido esbozado, con algunos trozos ya muy adelantados, y en el que había que ir utilizando siempre hilos marcados aprovechando hasta la última

hebra, por corta que fuera, con tal de que ayudara a realzar y terminar la obra”<sup>49</sup>.

Creo que el carácter magnífico de un libro puede definirse por su capacidad de impactar en la vida de sus lectores. Desde este modesto punto de vista, el libro de Marta Osorio lo es: mi vida como granadina, como sobreviviente en la ciudad del desamparo, mi pasión por Federico, no volverán a ser las mimas. En cada esquina estará la imagen de Penón, del que tantas fotografías nos ofrece el libro. Cada vez que camine por la calle San Juan de Dios, recordaré las visitas relámpago que hacía mi madre al negocio de un hombre que muy bien podía ser Mendoza. A pesar de que yo solo era una niña, recuerdo bien los cortos diálogos, las exclamaciones y maldiciones que echaban a los fascistas que los tuvieron presos en Víznar (mi abuelo también era masón y, aunque no aparezca en las fotografías de Las Colonias, por allí estuvo).

En 2016, por último, Marta Osorio publica *El enigma de una muerte*. Crónica comentada de la correspondencia entre Agustín Penón y Emila Llanos. Granada-Madrid, 1955-56; Granada-Nueva York, 1956, también en la editorial Comares. El libro refleja el último esfuerzo de Agustín Penón por continuar su investigación y completarla desde la distancia; esfuerzo ya teñido de obsesión que casi le lleva a la muerte.

Gracias, de nuevo, señora y paisana, por devolvernos un pedazo de la dignidad perdida y por habernos recordado que hubo un tiempo en que existieron hombres y mujeres con un alto sentido de la dignidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barranco, Enriqueta; Girón, Fernando, *Alejandro Otero*. Granada, El Defensor de Granada; Diputación Provincial, 2006.
- Fernández Castro, José, *Juan José Santa Cruz y las Cumbres de Sierra Nevada*. Granada, Sierra Nevada 95; Caja General de Ahorros, 1995, 2ª ed.
- García Lorca, Federico, *Obras Completas*, 4 vol. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1977.
- García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo (De Fuentevaqueros a Madrid)*. Granada, Comares, 1997.

<sup>46</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 729.

<sup>47</sup> Osorio, Marta, ob. cit., 729.

<sup>48</sup> Osorio, Marta, ob. cit., IX.

<sup>49</sup> Osorio, Marta, ob. cit., XVIII.

- Gibson, Ian, *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca (1898-1936)*. Barcelona, De Bolsillo, 2006.
- Gibson, Ian, *En Granada, su granada. Guía de la Granada de Federico García Lorca*. Granada, Diputación Provincial, 1977.
- Gómez Oliver, Miguel, *José Palanco Romero. La pasión por la Res Pública*. Granada, Universidad de Granada, 2007.
- Martínez Carmenate, Urbano, *García Lorca y Cuba: todas las aguas*. Granada, Diputación Provincial, 2004.
- Mora Guarnido, José María, *Federico García Lorca y su mundo*. Granada, Fundación Caja Granada, Licencia Ed. Losada de Buenos Aires, 1958.
- Morla Lynch, Carlos, *En España con Federico García Lorca*. Sevilla, Renacimiento, 2008, 2ª ed.
- Osorio, Marta, *Miedo, Olvido y Fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca (1955-1956)*. Granada, Comares, 2009, 2ª ed.
- Osorio, Marta, *El enigma de una muerte. Crónica comentada de la correspondencia entre Agustín Penón y Emilia Llanos. Granada-Madrid, 1955-1956. Granada-Nueva York, 1956-1958*. Granada, Comares, 2016.
- Piñeiro, Rocío, “Los convenios Hispano-Norteamericanos de 1953”. *Historia Actual Online*,.11 (Otoño, 2006), pp. 175-181.
- Ramos Espejo, Antonio, *García Lorca en Fuente Vaqueros*. Granada, Diputación Provincial, 1986, Colección Don Alhambro.
- Rodrigo, Antonina, *Memoria de Granada. Manuel Ángeles Ortiz y Federico García Lorca*. Granada, Diputación Provincial, 1984, Colección Alhambro.
- Sáenz De La Calzada, Luis, *La Barraca. Teatro Universitario*. Madrid, Residencia de Estudiantes, 1997.